

El Dr. PONCE ARIAS, primer urólogo de Canarias

En 1919 abrí mi consulta en Las Palmas. En ese mismo año practiqué la primera extirpación de riñón que se realizaba en el Archipiélago. Se trataba de una enferma que padecía tuberculosis renal. Aún vive, y he podido conocer a sus nietos.

Quien habla es D. José Ponce Arias, urólogo, el primer médico de esa especialidad establecido en Canarias. El Dr. Ponce nació en Las Palmas, el 8 de julio de 1893. En 1912 comenzó sus estudios de Medicina en la Universidad de París, donde permaneció hasta 1914. La guerra europea interrumpió el normal desarrollo de la vida universitaria en la capital francesa, y el futuro Dr. Ponce se vió en la necesidad de trasladar su matrícula a la Universidad de Montpellier, donde, tras un breve intento de volver a la de París, concluyó sus estudios en 1918. El 16 de noviembre de ese año presentó su tesis doctoral.

De su estancia en las Universidades francesas, el Dr. Ponce recuerda con especial satisfacción sus años de prácticas en el Servicio de Urología, dirigido por el Dr. J. Jeanbreaux, en Montpellier, y en el Hospital Necken, de París.

- A mi regreso a España, en 1919, revalidé mi título en la Universidad de Madrid, y luego me vine a Canarias.

El Dr. Ponce, desde la altura de sus ochenta y dos años, habla con fluidez y sin titubeos; recuerda perfectamente las fechas en que ocurrieron los hechos que cuenta, y no sólo recuerda el año, sino incluso el mes y el día.

- Cuando yo comencé a ejercer mi carrera, la urolo-



En 1919 abrió consulta en Las Palmas y practicó la primera extirpación de riñón realizada en las Islas

gía contaba en España con algunos buenos profesionales establecidos en Madrid y en Barcelona, pero eran poco numerosos. En Europa, y especialmente en Francia, el nivel de la especialidad era alto. En el Hospital Necken, por ejemplo, trabajó el Dr. Joaquín Alba-

rrán, cubano de nacimiento, uno de los genios más trascendentes en la ciencia urológica, a quien se debieron importantes conquistas que, cuando yo estudiaba comenzaban a practicarse. Por cierto, que este Doctor Albarrán, tiene una cierta relación con Canarias; su segunda

El Dr. PONCE ARIAS

Estudió en Francia y se formó en el Hospital de San Martín, en donde consiguió la creación de un centro de Urología



El Hospital de San Martín, centro de trabajo, durante largos años, del Dr. Ponce Arias.

esposa era hermana de la mujer de Luis Doreste Silva.

¿Qué diferencias encuentra Vd. entre la urología que se practicaba entonces y la que se practica ahora?

- La diferencia mayor estriba en el método. Cuando yo comencé, la urología era eminentemente una ciencia instrumental. Todas las exploraciones había que realizarlas sondando al enfermo. Hoy, prácticamente, esto se ha eliminado, siendo sustituido por otros sistemas de observación indirecta que no molestan al enfermo. Aparte, claro, de la invención de nuevos fármacos que contienen procesos que antes eran irreversibles.

Hablamos luego de su actividad en Canarias.

- Mire, cuando yo me establecí en Las Palmas, no había ningún otro urólogo en el Archipiélago. Tuve clientes de todas las islas, y en numerosas ocasiones, me desplazé a Tenerife, a La Palma, para asistir a consultas. Por cierto, que en uno de estos desplazamientos tuve un éxito grande al solucionar un caso que se daba ya por perdido. Ocurrió en 1930; el médico de cabecera de un enfermo me llamó, aunque advirtiéndome que se trataba de un caso incurable, y que el enfermo fallecería de un momento a otro. No obstante, embarqué, y cuando me encontré

ante el enfermo -vivía en La Orotava- advertí que el problema residía básicamente en un diagnóstico mal hecho. Aquel hombre - se trataba de un hombre - padecía una retención de orina originada por una hemorragia interna. Apliqué la sonda, extraje el líquido, más de dos litros de orina y sangre. El enfermo se alivió, recuperándose totalmente. Creo que aún vive.

El Dr. Ponce se refiere a este caso -uno entre tantos- con legítimo orgullo. Su vida ha sido una vida profesional intensa dedicada exclusivamente al paciente, al estudio de sus dolencias y al remedio de las mismas.

- Siempre he seguido paso a paso -habla el Dr. Ponce- el proceso de las dolencias de mis clientes. Incluso cuando realizaba operaciones, las curas posteriores las hacía yo, personalmente. En esto seguía el consejo de uno de mis maestros: "Una intervención brillante y una atención postoperatoria deficiente pueden llevarte a un fracaso; una intervención deficiente y una atención postope-

ratoria correcta puede ser un éxito".

Nos hemos desviado algo del tema principal: la actividad del Dr. Ponce en Las Palmas.

- Como le decía, fui el primer urólogo establecido aquí, lo que significó más inconvenientes que ventajas, claro. Mis primeros pasos - aparte mi trabajo personal - fue tratar de conseguir la creación de un centro de urología oficial, en el Hospital de San Martín. En 1921 me dirigí con una propuesta: si se creaba ese centro, yo me comprometía a prestar servicio gratuitamente en él, y, además, a poner a disposición del Hospital todo mi instrumental. El Cabildo aceptó -recuerdo que en la Permanente que aprobó mi petición estaba el poeta Tomás Morales- y una Sala, la Once, del Hospital de San Martín fue destinada para el servicio Urológico. Estuve trabajando en el Hospital hasta 1963, año en que cumplí la edad reglamentaria y me retiré.

El Dr. Ponce hace una pausa, como para recordar mejor.

Hermoso balance: 'Estoy contento; he trabajado mucho, he aliviado sufrimientos...

- Yo me formé en el Hospital -dice-. Pese a mis estudios en Francia, la práctica cotidiana de mi trabajo en el Hospital fue lo que me formó. Yo vivía, como le dije, dedicado a mis enfermos. Pero yo recibía de ellos tanto como ellos de mí.

Hace otra pausa el Dr., como si no estuviera seguro de querer contarme lo que sigue. Por fin se decide:

- Cuando me retiré, quise agradecer al Hospital la enseñanza que en él había recibido. Solicité del Cabildo que me



permitiera donar al Centro un Riñón Artificial, a lo que el Cabildo accedió. El Riñón está instalado, fue el primero que funcionó en Las Palmas.

El Dr. Ponce me enseña un escrito del Cabildo. En él, la Corporación agradece al Dr. su gesto, y en atención a sus relevantes méritos científicos y humanos le anuncia que la sala de urología del Hospital se denominará en el futuro "Dr. Ponce Arias". Pero, al parecer, ese bautismo aún no se ha realizado. La Sala Once no se denomina "Dr. Ponce Arias", todavía.

- Aparte del Hospital de San Martín, no había en Las Palmas ninguna clínica donde

se pudiera intervenir quirúrgicamente a un enfermo. Yo tuve que hacer entonces, y gracias a Dios con éxito, muchas operaciones en la cama misma del paciente.

La labor abnegada y pionera del Dr. Ponce Arias no ha pasado desapercibida. Por el contrario, ha sido reconocida tanto en España como en el resto de Europa. Es miembro, desde 1925, de la "Association Francaise de Urologie", de la Sociedad Española de Urología (desde 1929). En 1949, a propuesta del capítulo español de la Sociedad Internacional de Urología fue nombrado miembro de la misma. La Sociedad Canaria de esa especialidad lo tiene como miembro de Honor de ella, desde 1973. En 1968, participó como invitado de Honor al Congreso Anual de la Asociación Española de Urología, celebrado en Tenerife. A ese congreso asistieron especialistas de la talla de Puigvert, Pérez Modrego, etc. con cuya amistad y estima cuenta el Dr. Ponce.

Hasta hace pocos meses, el Dr. Ponce Arias llevaba una vida más activa, profesionalmente hablando. Ahora sólo recibe a contados pacientes. El fallecimiento de su esposa le ha causado un hondo trauma, del que se va reponiendo lentamente.

- Fueron cincuenta años de vida común. Uno no se acostumbra a estar solo, aunque los hijos son una buena compañía.

Un hijo y un nieto del Dr. Ponce continúan la labor que él comenzara: también practican la urología.

- Y lo hacen bien -concluye afirmando el Dr. Ponce. En mi vida -añade- he tenido sin sabores y satisfacciones. En el balance final pesan éstas más que aquellas. Estoy contento. He trabajado mucho, Lo he hecho lo mejor que he podido. He aliviado sufrimientos... tengo mi conciencia en paz.

ENCUESTA ENTRE NUESTROS LECTORES

En el ánimo de corresponder a las preferencias de nuestros lectores y dentro de un objetivo de permanente perfeccionamiento de nuestra revista, AGUAYRO abrirá en el próximo mes de enero una encuesta destinada a quienes habitualmente leen nuestras páginas.

La encuesta tendrá por finalidad conocer su consideración sobre las secciones y temas acostumbrados en nuestra publicación, así como su opinión sobre los temas (económicos, sociales, educativos, culturales, etc.) que les gustaría ver tratados con más frecuencia y mayor amplitud en AGUAYRO.

Nuestros lectores participantes tendrán opción, por el hecho de responder a las preguntas incluidas en la encuesta, a varios obsequios consistentes en lotes de libros canarios.

